

Resolución de la Conferencia Internacional del 10º Congreso de LAB

Vivimos en la era de la globalización, donde lo más globalizado es la injusticia, ya que ha logrado vincular supremacismo blanco y hetero-patriarcado en cuanto valores constituyentes de la explotación de clase, dando lugar a las desigualdades sociales más grandes de la Historia de la Humanidad.

Quienes hace años decían que no había alternativa posible al capitalismo hablan ahora de “refundar el capitalismo”. Pero lo cierto es que el capitalismo hace tiempo que fracasó porque es un sistema político y económico injusto.

El derecho a la educación, a la sanidad, a una vivienda digna, a una alimentación adecuada y al desarrollo, aunque esté contemplado en diferentes marcos jurídicos internacionales, en la práctica se les niega a millones de personas, precisamente en un momento histórico en el que el justo acceso a la tierra, al territorio y a bienes comunes, si se diera equitativamente, podría erradicar la pobreza.

El sistema de dominación construido mediante la denominada “libre concurrencia de mercado” está poniendo en manos de las transnacionales el control de los bienes naturales, producción de alimentos y de las políticas laborales y económicas, siempre para perjuicio de la clase trabajadora y de las clases populares.

La actual concatenación de crisis está agudizando todavía más el reparto desigual de la riqueza y la concentración de la misma en manos de unos pocos. Además, el hecho de ocurrir simultáneamente con otras crisis (alimentaria, energética, de cuidados y medioambiental) nos ha situado ante una crisis sistémica del sistema global. Y en este contexto, nuevamente, las primeras y más afectadas están siendo las mujeres, las personas migradas, jóvenes, los sectores inmersos en la economía informal, en definitiva, la clase trabajadora en general.

La guerra en Ucrania y la tragedia que representa, es una más en una larga lista de guerras imperialistas. Mientras la guerra se alarga en el tiempo, las condiciones de vida empeoran no solo en Ucrania y Rusia sino en todo el mundo. La OTAN, los Estados Unidos y la Unión Europea profundizan en una carrera armamentística y unas sanciones económicas que lejos de buscar una solución negociada al conflicto, alimentan una guerra que provoca una subida de precios generalizada y una crisis económica que como siempre pretenden que sea la clase trabajadora quien la pague.

Las más 1.500 víctimas de los bombardeos contra Yugoslavia, las víctimas de la guerra de Afganistán de 2001 y de la guerra de Irak de 2003, las víctimas de la intervención libia de 2011 y de la guerra en Ucrania resuenan en nuestra memoria colectiva y no queremos ser cómplices de más violaciones de los

derechos humanos. Es por ello que por unas relaciones internacionales que se construirán desde los pueblos en la lógica de la solidaridad y la soberanía. La guerra en Ucrania es una demostración mas de que la OTAN es una organización criminal que supone una amenaza para la paz, la estabilidad, la solidaridad y la justicia social.

Por todo ello y desde una perspectiva de sindicalismo feminista y de clase, se hace fundamental globalizar las luchas y las experiencias positivas, frente a la globalización de la miseria y de la precarización de las relaciones laborales que llevan a cabo las corporaciones transnacionales y los gobiernos de la mayor parte del Planeta.

Nos preocupa especialmente el auge de la ultra-derecha en todo el planeta. La opresión y precariedad que padecemos los y las trabajadoras es cada vez más evidente, habiendo aumentado exponencialmente las rentas del capital en detrimento de las rentas del trabajo.

Cada vez son más las personas que están al margen de los estándares capitalistas de consumo y la necropolítica impuesta por el sistema no simplemente no ofrece unos mínimos vitales para la reproducción segura de la vida, sino que, en muchos contextos, directamente incita a la muerte. En este sentido, la violencia y la persecución contra las mujeres también van en aumento. Frente al aumento de la correlación de fuerzas obtenida por el feminismo, varios lideres conservadores y de ultra-derecha han salido en contra de lo que consideran “ideología de género”, una vez más atentando contra los diferentes movimientos de emancipación protagonizados por las mujeres. Los ataques a las naciones sin estado también debieran ser mencionados, ya que los estados no están perdiendo poder, están usando su poder de manera coercitiva en el mantenimiento de una supuesta seguridad y del orden público. Frente a ello, es necesario reivindicar la soberanía de las personas y de los pueblos, desde la eco-inter-dependencia y siempre desde parámetros internacionalistas.

Es por ello que los sindicatos participantes en la conferencia internacional del 10º Congreso del Sindicato LAB, constatamos la necesidad de llegar a acuerdos para unirnos en la defensa de los siguientes marcos:

- La soberanía popular y el derecho a la autodeterminación de nuestras propias naciones.
- La libertad de los presos políticos y el retorno de los exiliados políticos; Condena a la represión y la persecución contra la disidencia política, social y ideológica.
- La lucha contra las diferentes brechas y asimetrías entre hombres y mujeres, personas autóctonas y migrantes y entre la juventud y el resto de la población.

- Políticas económicas, sociales y fiscales que responsabilicen y frenen al capital transnacional y pongan en el centro la vida y los derechos de la naturaleza, de los pueblos y de todas las personas. Defendemos políticas que vayan en la dirección del reparto de la riqueza, reparto del empleo y el reparto de los cuidados. Demandamos políticas que combatan especialmente el desempleo juvenil y de las mujeres.
- Construir un muro de contención entre los pueblos que, desde el feminismo, y la solidaridad internacionalista, sea capaz de enfrentar el ascenso de la ultra-derecha y sus políticas de exterminio de la vida.
- Que nuestros territorios sean lugares seguros y acogedores para todas las personas migrantes que llegan a nuestras tierras.
- Rechazar la carrera armamentística de los países del mal llamado “primer mundo”, abogando por la búsqueda de la paz y la estabilidad a través del diálogo, la negociación y nuevos acuerdos internacionales.
- Denunciamos las guerras imperialistas que alimentan un clima , alejado de las vías diplomáticas para la resolución de los conflictos políticos. Exigimos la disolución de la OTAN y de toda las alianzas militares, así como la destrucción del armamento nuclear.
- Apostamos por un sindicalismo combativo, de clase y feminista, que organice a la clase trabajadora en su conjunto y que desarrolle un sindicalismo de contra-poder que confronte con el modelo neo-liberal que se impone a la clase trabajadora.
- Demandamos respeto a los derechos nacionales, lingüísticos y sociales de los pueblos.